

Flash

Lector voraz,
autor brillante

✓ Con su novela **Coronel Lágrimas**, el escritor **Carlos Fonseca** establece su presencia en las letras latinoamericanas

Coral N. Negrón Almodóvar
coral.negrón@gfrmedia.com

■ Creció escuchando sobre el teorema de Pitágoras, las leyes de Newton y la tabla periódica de los elementos. Con un padre físico y una madre química esa era la norma. Sin embargo, el puertorriqueño-costarricense **Carlos Fonseca** se encaminó en otra dirección.

Su punto cardinal eran las letras. Sus tardes de ocio transcurrían en una biblioteca o en cualquier otro espacio tranquilo donde el bullicio propio de la juventud no le alcanzara.

“Fui y soy un lector obsesivo”, manifestó el joven de 28 años, quien el jueves, 28 de mayo, presentará en la librería La Tertulia, en Río Piedras, su primera publicación bajo la editorial española Anagrama.

Su novela, *Coronel Lágrimas*, es una tragicomedia inspirada en la vida del matemático Alexander Grothendieck (1928-2014). Este intelectual vivió en el siglo pasado y atravesó por momentos históricos relevantes como la Guerra Civil Española, la Segunda Guerra Mundial y las protestas contra la Guerra de Vietnam.

En entrevista telefónica con **El Nuevo Día** desde Londres, donde ahora reside, el autor explica que “el personaje tiene una vida bien interesante porque atraviesa los eventos políticos fundamentales del siglo 20. Además,

su origen marca su futuro. Grothendieck es hijo de revolucionarios rusos, es judío y llegó a Francia para el Holocausto”.

El escritor, quien compara las vivencias europeas del personaje con la América Latina de esa época, añadió que “el libro utiliza al hombre como alegoría del siglo. Es ver como la historia europea se podía conectar con la política latinoamericana”.

Para armar la historia utilizó las influencias de sus autores latinoamericanos preferidos: el chileno Roberto Bolaño y los argentinos Ricardo Piglia y Jorge Luis Borges. Su afán por estos escritores recae en que establecen una relación entre la novela y la importancia de informar al lector. Ellos, al igual que él, hacen algo así como novela/enciclopedia.

Sin embargo, a pesar de la complejidad de la investigación, Fonseca tardó nueve meses en escribir el texto. “Fue la publicación lo que tardó tres años porque quería una editorial internacional. A la literatura puertorriqueña se le hace difícil salir al extranjero”, señaló.

No se lo esperaba. El escritor recibió la noticia de la publicación vía telefónica.

“Cuando me llamó el editor a decirme que me publicarían me quedé mudo. Entré a la misma editorial que los autores que me encantan. Tuve suerte”, indicó. Pero, más que azar la

publicación es el resultado de estudio y entrega.

Fonseca completó un bachillerato en la Universidad de Stanford, en California, y de inmediato inició estudios posgrado. Entró al prestigioso programa doctoral de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Princeton, en Nueva Jersey, donde su apetito voraz por las letras fue su aliado.

Contó que tenía en mente dos cosas. La primera, hallar un empleo, porque sus padres le señalaron que la sobrevivencia en el mundo literario era compleja; dos, escribir para honrar las enseñanzas de sus profesores, uno de ellos el escritor y crítico literario argentino, Ricardo Piglia.

Cinco años después Fonseca puede decir que “ambas motivaciones valieron la pena”. Tan pronto culminó su doctorado la Universidad de Cambridge lo contrató como académico y tras leer su novela Piglia lo describió como su “alumno más brillante”.

El joven autor ya está escribiendo lo que será su segundo libro. Este estará listo para finales de año y trata sobre sus dos países de origen, Costa Rica y Puerto Rico.

